



Turismo y Bibliotecas: Las Playas de Benidorm

Antonio Couto de Granja
Archivero-Bibliotecario
del Ayuntamiento de Benidorm



Resumen

Se parte del objetivo principal de modernizar el concepto de lectura y biblioteca, acercando el libro a los usuarios independientemente donde se encuentren.

Benidorm es un municipio conocido mundialmente por su clima y sus playas.

¿Por qué no ofrecer además cultura?.

Del intento de aunar ambos conceptos (lectura y ocio) en un espacio común, surge la idea de las biblioplayas, donde podemos leer libros en diferentes idiomas o periódicos de nueve países europeos.

*En definitiva:
utilizar la lectura como
un medio de ocio y diversión,
y la playa ...
como un espacio cultural.*

Palabras clave

*Biblioplaya,
Biblioteca,
Benidorm,
Turismo*

El turismo como elemento esencial de la Europa Moderna

Tradicionalmente (y siguiendo un concepto decimonónico), se ha considerado a las bibliotecas como “centros del saber”, donde el trabajo de los bibliotecarios se centraba exclusivamente en el perfeccionamiento de las técnicas biblioteconómicas. Y en un segundo plano, aunque se creyese lo contrario, se situaba al lector, él era el que debía ingresar en ese templo iniciático para cubrir sus necesidades, reales o no.

Pero esa atención a una mínima parte (privilegiada) de la sociedad, condenaba al resto (mayoritario) a no poder acceder a esos niveles básicos de lectura por desconocimiento, timidez, vergüenza, lejanía, etc.

Debemos variar esta situación y para ello no centramos simplemente en las intenciones del personal bibliotecario. Es necesario un cambio de mentalización de los lectores, pero también la biblioteca debe variar su antigua infraestructura, debe cambiar el concepto tradicional de lectura.

Solo de este modo tendrá sentido la animación cultural que tan en boga está en nuestros días.

Nuestro interés y nuestra atención deberá, además de atender al público de siempre que acude voluntariamente a los centros, dirigirse a los posibles nuevos lectores que no tienen acceso a los bienes culturales, o a los que nunca han leído, pero podrían hacerlo. Curiosamente, desde hace algunos años que no "sólo" se estudian las técnicas para satisfacer las necesidades de los que "ya están dentro", sino que también empiezan a interesarnos los problemas y necesidades de los que "aún no han entrado" o no lo harán nunca.

La biblioteca, siguiendo ese concepto anterior, ya no puede ser un fin en sí misma, sino que debe ser un medio real de relación con la sociedad a la que sirve. Las tendencias descentralizadoras de bibliotecas que se desarrollan en la actualidad, vienen demostrando la existencia de un nuevo concepto de lectura. No es suficiente la simple instalación de bibliotecas, sino que es necesario ubicarlas allí donde se agrupan los posibles nuevos lectores. En este aspecto, creemos que bajo ningún concepto se puede considerar como "banalización de la biblioteca", tal y como afirma Martine Poulain ⁽¹⁾, todos los esfuerzos que realizan los profesionales para conseguir acercar el libro a los ciudadanos.

Por ello, es factible que el desarrollo de la lectura vaya unido a una modificación en los planteamientos convencionales de las bibliotecas. Sería conveniente que estas instalaciones variaran no sólo su forma de relacionarse con el público, sino que también cambiaran la ubicación física de los establecimientos. Hace algunos años, en Benidorm, se inició la transformación de los conceptos teóricos abriendo la Biblioteca Infantil del "Parque de L'Aigüera" (con un planteamiento sumamente sencillo: cajas de libros depositadas sobre el césped de un parque céntrico y con actividades diarias de animación, difusión y participación lectora, en un horario ininterrumpido de 18 a 23 horas todos los días de la semana, desde el 1 de julio hasta el 15 de septiembre. En definitiva, libros saliendo al encuentro de los lectores. Continuando con esta línea agresiva de captación de nuevos lectores y teniendo en cuenta el núcleo turístico que representa Benidorm,

hemos de afrontar nuevos retos que posibiliten una mejora en la escena urbana de la ciudad.

Consideramos que la instalación bibliotecaria en lugares ajenos a la idea tradicional de lectura pública: la playa, el parque, etc., tiene la suficiente fuerza innovadora para romper con la idea tradicional de asimilar el libro al aburrimiento y se logre, sin lugar a dudas, que el ciudadano se acostumbre a tenerlo presente como elemento integrador de la sociedad que le rodea.

BiblioPlayas

El proyecto nació en 1992, pero nos encontramos con la negativa de la Jefatura de Costas a permitir que el acceso al libro, público y gratuito en la playa, fuera posible; se nos argumentó que la Ley de Costas consideraba ilícito promocionar la lectura en la playa; era imposible ejercer una actividad que no solo beneficiaba al lector, sino que además no perjudicaba ni molestaba a nadie. Era asombroso que una ley, o cuanto menos su interpretación, pusiera trabas a la difusión de la cultura y de la lectura en un lugar de dominio público y en clara oposición a un mandato constitucional (art. 44.1: "los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho"). Según la interpretación "oficial", la presencia de un libro en la playa atentaba contra el espíritu de la ley. Sin comentarios.

En 1998 volvimos a intentarlo, pero otros motivos impidieron su realización, y por fin, en el año 2000, pudimos llevar a cabo el proyecto global de las Biblioplayas de Benidorm.

El proyecto de la Biblioplaya surge de la idea de potenciar al máximo la difusión de la lectura en una ciudad con unas características especiales: Benidorm es el municipio turístico europeo por excelencia.

Por ello se concibió la idea de compaginar una actividad cultural que fuera aprovechable tanto para el ciudadano cuanto para el turista. Que ambos pudieran disfrutar de la lectura en un lugar no habitual, donde el concepto de diversión primará sobre todos los demás y donde la arena condicionará un espacio de ocio y entretenimiento.

El objetivo esencial era su instalación sobre la propia playa, que el binomio de arena (diversión, entretenimiento, vacaciones) y el de libro (cultura, colegio, aburrimiento) se fusionaran y modificaran los moldes que han condicionado la lectura en este país. El poder jugar con ambos conceptos y demostrar que el libro podía ser compatible con la diversión, el entretenimiento y las vacaciones, motivó llevarlo a un lugar adecuado y poder realizar una selección del material bibliotecario seria y estudiada. De ahí que la utilización de estos recintos fuera masiva por parte de los usuarios de las playas.

Por tal motivo, la configuración de estas instalaciones es muy sencilla y práctica aunque deberá tener un diseño "especial" ya que Benidorm es una ciudad que vive de su imagen y sus playas tienen un prestigio internacional, por lo que la repercusión de cualquier actividad afectaría, al menos visualmente, a millones de personas. Dicha instalación consiste en unas lonas ancladas en la arena (facilitadas por la empresa Nova-Playa, concesionaria de las playas de la ciudad), un espacio de sombra con suelo especial (se trata de las pasarelas que utilizan los bañistas para desplazarse hasta la orilla), otro espacio de arena donde leer al sol, una zona para la lectura del público infantil-juvenil y otra zona para el público adulto. Todo ello rodeado por una cuerda (maroma) que delimita el entorno, sin que sirva de obstáculo para el acceso. La característica más relevante, es la inexistencia de trabas que permitan al usuario acceder al servicio; pretendíamos que fuera un espacio amplio, abierto, donde los lectores pudieran entrar a leer un periódico o tomar el sol o bañarse en el mar con la misma naturalidad, sin perder el contacto con la playa y conseguir que se considerara complementario el binomio lectura-playa.

El material bibliográfico y la prensa se guardan en dos armarios (realizados por el Departamento de Diseño del Ayuntamiento de Benidorm) que ofrecen la posibilidad de cerrarlos por las noches y de mostrar, durante el día, diversos compartimentos donde exponemos nuestro fondo a los usuarios, completándolo con sillas, lo que ofrece un aspecto de terraza veraniega sobre la arena. El público puede acceder a la biblioplaya desde cualquier lugar, sus instalaciones abiertas no ofrecen limitaciones, las paredes son inexisten-

tes y los controles mínimos. Otra circunstancia hubiera roto el encanto y la libertad que pretendíamos se respirara en estas instalaciones.

Un estudio detallado de la ocupación media de las playas de Benidorm, nos demostró que, durante todas las estaciones, un público fiel y constante acude a tomar el sol, a realizar ejercicios de mantenimiento y a disfrutar del, normalmente, buen clima que dispone la ciudad, por ello decidimos iniciar la experiencia en primavera y finalizarla muy avanzado el otoño.

El año pasado mantuvimos abiertas las instalaciones durante seis meses (del 15 de abril al 15 de octubre), inaugurándolas con la llegada de la Semana Santa, lo que permitía comenzar a vender la idea y el producto a toda España. Instalar una biblioteca en la playa de Benidorm era una noticia, cuanto menos, relevante. En este año 2001, y debido a la demanda, peticiones por escrito y casi manifestaciones, hemos ampliado la oferta a ocho meses, desde el 1 de abril al 30 de noviembre (hemos de destacar en esta edición, la colaboración del Patronato Provincial de Turismo "Costa Blanca" de la Diputación Provincial de Alicante, la Caja de Ahorros del Mediterráneo y la empresa privada "Edificios Kennedy").

La diversidad de nacionalidades que se agrupan en muy pocos kilómetros supuso un reto que debíamos afrontar: ofrecer diversas publicaciones para que todos se sintieran identificados con esta biblioteca; al hacerlo solamente en español, se marginaba a franceses, ingleses, belgas, alemanes, holandeses, noruegos, etc., y Benidorm debe mantener siempre en todas sus actuaciones, un nivel que garantice la satisfacción de todos sus visitantes.

En la zona de adultos se ha optado por potenciar la presencia de publicaciones periódicas tanto nacionales como extranjeras, pudiendo encontrar 63 periódicos y revistas europeos en cada una de las "Biblioplayas". Disponemos de prensa española (local, provincial, regional y nacional), alemana, belga, francesa, italiana, holandesa, inglesa (y escocesa), noruega, sueca y portuguesa. Igualmente se ha seleccionado un fondo bibliográfico de temática diversa y amena para el entorno en el que se encuentra (existe un

servicio de peticiones, donde en un plazo máximo de 24 horas, se le suministra el libro solicitado). Igualmente podemos servirnos de multitud de libros para surtir las demandas de los lectores comunitarios, ya que el Ayuntamiento de Benidorm dispone de una Biblioteca Europea con títulos en inglés, francés, alemán, holandés e italiano.

La zona infantil-juvenil dispone también de revistas (6 títulos), pero el grueso lo compone una amplia selección de libros que, distribuidos por edades, conforman un fondo de alrededor de 500 volúmenes en cada biblioplaya. A ello se unirá la realización de actividades que traten como fondo el mundo del libro, la lectura, etc. (éstas irán incrementándose en el tiempo para completarse en los meses estivales, donde cada día se organizará algo especial para los niños). Para este año 2001, se ha programado, de manera especial, un "Taller del Mar", donde una licenciada en Ciencias del Mar y especializada en actividades para los niños, estudiará, durante los meses de julio y agosto, la arena, el mar, las algas, los peces, los medios que pueden degradar este medioambiente tan necesario para Benidorm, de la maneras de ayudar a regenerarlo, de la utilización del reciclaje y sus peligros, etc.

En el año 2000 iniciamos la actividad con dos instalaciones (Playa de Levante y Playa de Poniente) que permitieron deparar la satisfacción por el acierto de esta apuesta, tan mal interpretada por muchos estamentos de la ciudad (conflictos con los usuarios por la sombra, vandalismo, robos, escasez de lectores, etc.) que presagiaban un gran fracaso y una pérdida de credibilidad por nuestras concepciones calificadas por muchos como "snobs". Pero la ausencia de conflictos, la madurez de los lectores (siempre desconfiamos de la responsabilidad de los demás), el respeto a las instalaciones y sobre todo el éxito de público, hizo modificar el sentido de las apuestas. Tanto es así, que para este año 2001, y ante la insistencia de las asociaciones de vecinos, se ha incrementado el número de biblioplayas, disponiendo de una tercera para la zona de la Cala de Benidorm, donde estará en funcionamiento durante el verano (julio y agosto).

Calificábamos de éxito de público, puesto que en seis meses, conseguimos más de 107.000 lectores, superando con creces las expectativas más optimistas.

La utilización en estas instalaciones fue de casi 70.000 lectores españoles y más de 40.000 usuarios extranjeros. Entre el público nacional, los mayoritarios fueron los madrileños con el 23 %, seguidos de los castellanos-leoneses y los vascos, con el 15 y el 13 % respectivamente. Entre los extranjeros, hay que destacar, lógicamente, al público inglés, con el 35 %, seguido de los holandeses con el 16 %, y de los franceses y belgas, ambos con el 12 %.

El grado de satisfacción ha sido muy elevado, lo mismo que su repercusión en los medios de comunicación. Toda la prensa provincial, regional y nacional se han hecho eco de la noticia; han sido emitidos reportajes, más o menos amplios en la prensa internacional y todas las televisiones (hasta la BBC emitió un reportaje en hora de máxima audiencia) han ofrecido imágenes de las "Biblioplayas" y por supuesto ... de Benidorm.

Cómo decíamos antes, las playas de Benidorm tienen un prestigio internacional y una variedad de lectores inigualable en ningún otro lugar del continente lo que exige una instalación modélica. No cabe duda que las "Biblioplayas" son las primeras bibliotecas donde se ofrece su propia cultura a los diferentes colectivos que integran la unidad europea, por decirlo de otro modo, se puede considerar en estos momentos a Benidorm como uno de los pocos municipios de la Unión Europea desde donde se difunden las diferentes culturas en sus propias lenguas.

Nota

(1) SALABERRIA, R. Martine Poulain. Socióloga y Bibliotecaria. Educación y Biblioteca. Madrid, noviembre 2000, Año 12, nº 117- p. 4-11.

